



BARCELONA. 1 AGOSTO 1909

85 CÉNTA

Ayuntamiento de Madrid



# LA SEMANA



Como era de esperar, la enfermedad de S. S. el Papa Leon XIII tuvo un desenlace fatal, á pesar de los optimismos de última hora. El augusto anciano, falleció, después de una tranquila agonía, á las 3'58 de la tarde del pasado lunes, día 20.

Todo se vuelve ahora hablar de su sucesor, pero es absolutamente imposible poder aventurar la menor probabilidad de quien habrá de ser. ¿Gotti, Rampolla, Oreglia, Vanutelli, Svampa, Capecelatro? ¡Tal vez ninguno de éstos!

Aquí hemos tenido cambio de ministerio. El gabinete Silvela Maura desapareció por escotillón, siendo reemplazado rápidamente por el actual, presidido por el Sr. Villaverde. Nadie sabía explicarse el por qué de tal mutación, pero al fin parece ser la explicación más verosímil la de que este ministerio ha de ser el que *haga* las elecciones municipales, de manera que no vuelvan á repetirse ciertos triunfos. Lo que fuese sonará.

Parece ser que este año los balnearios no se ven tan concurridos como otros, lo cual indica que la gente no anda muy sobrada de dinero. Pero no es que ese falte, sino que anda mal repartido. [Lo que han ganado algunos pájaros con el alza con que fué saludado el Sr. Fernández Villaverde á su advenimiento al poder! Además, los huelgas han ocasionado graves quebrantos á muchos industriales, que se ven en apuros para hacer efectivas sus cuentas, á causa del exceso de ventas al fiado.

Sería preciso, en bien de todos, que cesara esta constante perturbación que reina en Barcelona, y con tanto mayor motivo en cuanto ahora, cerradas las Cortes y ante la perspectiva de lo que se trae el nuevo ministerio, no tendría nada de particular que el mejor día nos encontrásemos en estado de sitio. Cosa que á muchos les trae sin cuidado pero no á otros, y entre éstos al gremio de periodistas.

Las sucesivas representaciones de *Mariucha* han confirmado la impresión que les produjo á muchos la primera noche. Buena comedia en cuanto á tendencias, pues siempre es meritorio ponderar los milagros de la voluntad, aunque á veces no sea ésta lo bastante para poder conseguir lo que se quiere, pero en cuanto á obra escénica, con bastantes deficiencias y altibajos. Con todo vale infinitamente más una obra así que no un *Neron*.

En Madrid han prohibido *El trueno gordo*, y aun según parece han sido procesados sus autores, y se ha querrelado algún personaje, más ó menos acertadamente puesto en solfa. Es lástima que ocurran esas cosas, pues demuestran la poca correa que tienen nuestros mandilones, para quienes á las trazas, no deben rezar las pragmáticas de la sátira. Otras revistas se han representado, no poco picares, sin que á los aludidos se les haya ocurrido enfadarse. [Mas de lo que se escarneció á Castelar, á Ruiz Zorrilla y á Serrano durante el período revolucionario!

Han comenzado ya las ferias de Valencia, con brillantez, animación y alegría extraordinarias. El espectáculo de correr la pólvora, para el cual fueron contratados cincuenta moros argelinos, entre jinetes y peones resultó muy pintoresco, pero según general opinión, la grande atracción de las fiestas habrá de consistir en el *Coso blanco*, ya que por causas imprevistas tuvo que suspenderse la cabalgata. Todos los organizadores de tan original espectáculo trabajan con entusiasmo, y en los talleres de los mejores artistas se trabaja con actividad febril. El festejo se celebrará en una pista de dos kilómetros de extensión y sin cruce alguno de carruajes y están tomadas todas las medidas para que se pueda presenciar el desfile con perfecta comodidad y en el mayor orden, á cuyo efecto formarán en la carrera 600 hombres, entre dependientes del municipio y agentes de vigilancia.

El adorno de las calles, fachadas y balcones es, ya por sí solo, la más evidente prueba de que el pueblo valenciano tiene un privilegiadísimo temperamento artístico.

ARGOS





## COMO SE MATA A UN HOMBRE

Una vez fui, le dijo un su amigo al que abajo firma, secretario de una sociedad compuesta de gente muy honrada, muy decente, pero *fliteos* todos. Y continuó mi amigo:

Si hubieran sabido que yo, por aquella época, ya no, más unos años antes sí, si no asistía á la última de Apolo era porque me parecía ridículo y menos agradable que frecuentar otras últimas de otros personajes del Parnaso, me hubieran puesto en la calle horrorizados y llenos de envidia por mi historia que era tan distinta de la suya. La mía alegre, la suya negra.

Bueno, pues, si aquellos burgueses avampirados, supieran lo que yo sé, y voy á contarte, caerían de espaldas al enterarse.

El hombre de confianza que habían elegido era un antiguo comerciante. Tuvo que abandonar sus negocios porque todos le salían mal. Tuvo que salir de Madrid para buscarse el pan y en una villa de Asturias vivió refugiado algunos años.

En Madrid, cuando después de larga ausencia vino á refugiarse, encontró apoyo en sus antiguos compañeros, no por generosidad, sino por creer que podrían explotar sus necesidades. Lo cual no sucedió porque su hombre de confianza, á pesar de su apostura de camello pensativo, era bastante bruto y dispense el ausente la palabra.

Como honrado sí que lo era, continuó mi amigo, pero si aquellos *fliteos* supieran el hecho cometido por él se morían del susto.

Verás: yo, como siempre he sido comunicativo y charlatán, en los ratos de reír que tenía en la oficina que eran todos, pues yo por no hacer tonterías no hacía nunca lo que me mandaban los jefes, entablé conversación con el hombre de confianza.

Un día en que le convidé á beber unas botellas de cerveza, á las que era muy aficionado si eran de la marca «Gratis», se expansionó conmigo y por rodar por ahí la conversación hablamos de crímenes de sangre.

El hombre de confianza después de estirarse mucho las barbas, que las tenía más largas que un capuchino, me dijo con aire de reserva:

—Si usted supiera...

—¡Hombre qué!

—Lo que voy á contarte, —añadió con acento decidido.

—Desembuche.

—Verá usted. Yo cuando troné me fui de Madrid. Fijé mi residencia—el hombre es muy leído y habla con cierto estilo—en una remota villa sita en Asturias. Allí como era joven y amigo de divertir-me si no puse un cartel por lo menos lo dejé bien sentado.



Me dió por la sidra y las mujeres, dos cosas selectas, créame usted; pero en distintas edades, la primera vieja, las segundas jóvenes.

Mas al hecho, puesto que ya está usted en antecedentes. El medio es expuesto como habrá conocido. Amaba yo, cuando me ocurrió el percance, á una rapaza garrida como ella sola, rubia como las mazorcas del maíz y colorada como una poma. Buen bocado amigo.



—Efectivamente, le dije yo, —me dijo mi amigo.

Excelente anfitrión, contestó, tenía ya cuatro botellas de cerveza en la cabeza, excelente sí, pero fué el caso que el vecino de enfrente, como dice la antigua canción, me la quiso robar.

Un día estando de plática con la joven aludida, pasó por la calle con intenciones malas, sin duda, el vecino rapaz. Yo había bebido... él había bebido también... Se llegó á mí y me dió una bofetada; me chocó, francamente, me chocó como á Miró el del epigrama; pero repuesto de la sorpresa saqué un cortaplumas del que nunca me había separado, porque yo padezco de la dentadura y con él hacia mis mondadientes, saqué el cortaplumas con rapidez, lo abrí y... zas se lo metí entre dos costillas, con tal acierto que le pinché en el corazón. Cayó el hombre al suelo como un talego, sonó el golpe, al caer de panza, como si fuera un sapo gigantesco. Y nada más, no puede usted figurarse cosa más sencilla.

Luego fui á presidio. Luego volví á Madrid. ¡Si lo supieran estos!

TOMÁS CARRETERO.

### ¡SIEMPRE IGUALES!

Entornó los ojos, inclinó la frente;  
sus blancas mejillas tiñéronse en fuego;  
temblaron sus labios;  
llena de vergüenza me miró un momento,  
y con voz dulcísima, con la voz del alma  
me dijo, *te quiero*.

¡Felices, felices los dos nos juzgamos!  
Pasaron los meses, pasó tiempo y tiempo,  
y á la luz del alba,  
y al pie de su reja, de emociones trémulo,  
con loco entusiasmo se unió con el suyo  
mi fiel juramento.

Seguimos amándonos, seguimos constantes.  
Mas ¡ay! ¿que tendría escondido en el pecho,  
ponzoña en la lengua,  
traición en el alma? Que hoy, aún de amor lleno,  
queriéndola tanto, tengo que decirle,  
¡vete, te aborrezco!  
Yo no se ahora mismo si la culpa es de ella;  
tal vez sean falaces mis presentimientos...  
pero... ¡que demonio!  
en vano en sacarla inocente me esfuerso;  
la mujer no ama, ¡todas son iguales!  
siempre hablan mintiendo.

MANUEL MARÍN GARNICA

### A UNA MUJER

Es tan misterioso  
el intenso brillo que hay en tu mirada,  
que atrae y asusta,  
que convida al goce y excita á las lágrimas.  
Las que lo producen,  
son luces siniestras y vagas  
del ansia de amores  
con que arde tu pecho, son llamas  
de la ardiente fiebre que late en tus venas,  
del afán de goces que tu sangre embriaga.

Las luces aquellas de tus ojos negros  
ya solo dan lástima.  
Hoy palpan trémulas  
como débil fulgor que se apaga.  
Calmaste tu sed de placeres  
calmaste tus ansias,  
y van ya perdiendo tus ojos el brillo  
y tu alma se llena de sombras ingratas.

¡Pobre pecadora!  
¡Hoy gimes á solas tu inmensa desgracia!  
¡Ya no hay nada de brillo en tus ojos!  
¡Ya penetra la luz en tu alma...!

L. GIL DE ROMA



## LUCERNA

Esta ciudad viene siendo objeto desde hace algunos años de marcada predilección por los que pueden veranear donde mejor les parezca, ya que su bolsillo se lo permite. El cantón de Lucerna, situado casi en el centro de Suiza, es uno de los más fértiles, y de ahí que se sienta uno como muy lejos de toda influencia francesa, italiana ó tedesca.

La capital, Lucerna, se halla situada sobre el lago que lleva el nombre de *lago de los Cuatro Cantones*, y la belleza de su posición bastaría para hacerla atractiva como pocas ciudades si además no contara con la vecindad de los famosos montes *Rigi* y *Pilatos* que se reflejan en su superficie, y con la deliciosa perspectiva de que se goza á breve distancia de la capilla de *Maria Zell*, así como desde otros elevados puntos.

Las viejas murallas, flanqueadas de torres, del siglo xiv, prestan á Lucerna un aspecto muy curioso, pero que no corresponde á la realidad, pues la población no tiene nada de vetusta, sino que ofrece un carácter de los más modernos con sus anchas calles y magníficas casas. La ciudad está atravesada por el Reuss, que se pasa por muchos puentes de rústica apariencia, cubiertos por arriba y por los lados y adornados con pinturas; todos ellos, de madera muy antiguos, compaginándose así los recuerdos del pasado con las excelencias del presente. Hay, sin embargo, además de los dichos, otros puentes, entre ellos el del Hof, de piedra, sobre el lago, que mide 450 metros de largo.

Entre los edificios monumentales de Lucerna se cuentan la iglesia de Hof, las Casas Consistoriales, el Arsenal, que es un precioso museo-armería lleno de interesantísimos ejemplares históricos, las torres que le dominan, la puerta de Basilea, gótica, y numerosas fuentes de caprichosa invención, obra de artífices de la Edad Media.

El *Rigi*, al cual se asciende ahora por un ferrocarril de cremallera, se eleva á 4828 metros sobre el nivel del mar y se extiende en una longitud de 20 kilómetros. Desde la cumbre llamada el *Rigi kulm* se divisa el más hermoso panorama de toda la Helvecia; panorama de 350 kilómetros de diámetro, en el que se cuentan diez y siete lagos, diez grandes y siete pequeños, el Rossberg y el terrible derrumbamiento que desde lo alto de la montaña destruyó á primeros del pasado siglo la villa de Goldau.



LUCERNA: PUENTE SOBRE EL REUSS





Era D. Cornelio Zacandilla, marido modelo de una graciosa ex-bailarina, industrial honradísimo y dueño de la mejor fábrica de botones para calzoncillos que existía en el mundo.

La fábrica tenía mucho que ver, pues los mil operarios que en ella funcionaban no producían menos de cien mil botones por hora y las máquinas eran verdaderas maravillas. Pero en los tiempos de huelga que corremos, si el tal establecimiento fabril tenía mucho que ver, no tenía menos que oír, pues aquel hormiguero de trabajadores se ocupaba, más que en sus tareas, en poner á D. Corne-

lidos por Mechón en cierta taberna, que bien pudiéramos llamar anarquista, porque en verano solía estar echando bombas. Allí acordaron aprovechar un próximo viaje de D. Cornelio para saquear su domicilio.

Cuando menos podía esperarlo el huesoso fabricante, ¡jeataplúm! estalló el conflicto. Aquellos mil operarios, capitaneados por el faribundo anarquista Rodolfo Mechón, abandonaron el trabajo y comenzaron á gritar y á llamar cosas feas á la madre del amo y á romper los cristales de la fábrica, tan por completo que no dejaron sano ni aun el ojo de vidrio que usaba la citada señora.

Dando vivas á la anarquía y mueras á los burgueses, dirigiéronse tumultariamente á casa del fabricante de botones con el santo propósito de darle sin un botón.

Los guardias de seguridad la tenían absoluta de que no eran potentes para sofocar el motín, y mientras otros guardias de mayor seguridad no les ayudáran en la tarea de la sofocación, resolvieron hacer ante los revoltosos la vista gruesa y dejarlos obrar, puesto que al fin y al cabo eran obreros.

El terrible Mechón había prometido á los jornaleros un equitativo reparto de todo el caudal que encontráran en las nutridas arcas del patrono, y con tanta ambición como osadía, lanzáronse á poner en práctica su siniestro plan.

Penetró Mechón en el hotel de D. Cornelio, después de arrollar á la portera (cosa que tardó en hacer, porque estaba muy desarrollada) y seguido de una docena de foragidos que se ofrecían atentamente á la familia del burgués como especialistas en estrangulaciones y destripamientos, llegó hasta la caja de valores, logró abrirla violentamente y se encontró con la más espantosa carencia de fondos.

Ni allí ni en toda la casa había una triste peseta ni una alegre perra chica, pues hasta la perra de aguas de D. Cornelio estaba precisamente dando á luz en la carbonera.

Tan tremenda decepción inflamó la cólera de aquellos malvados, y no hallando otro medio de saciar su ambición, consideraron que allí no había joya ni prenda de más valor que la hermosa consorte del amo. Sacáronla, pues, de un ropero en



lio ora como chupa de dómine, ya como ropa de pascua, bien como hoja de perejil.

El pobre industrial estaba aterrado; porque sabía que Rodolfo Mechón, cabeza de motín de aquella masa obrera, tenía levantados de cascos á todos los compañeros para declararse en huelga si no se les rebajaba á la mitad las horas de trabajo y no se les triplicaba el jornal. Capaces eran de exigir que se les diese foie gras para merendar y que durante la siesta se dedicara la familia del amo á dárles aire y á rascarles.

La negativa de D. Cornelio había sido rotunda y esto impulsó á los principales obreros á fraguar un terrible complot, á cuyo fin se reunían convo-





donde se había refugiado atacada de una especie de baile de San Vito (cosa muy natural en quien fué bailarina) y se la llevaron secuestrada á casa de Mechón y de allí sabe Dios á donde, porque no se ha vuelto á tener noticia de su paradero. Al conocer las turbas el fracaso del saqueo, creyéronse engañadas por Mechón y la mayoría le abandonó, quedando el cabecilla en disposición de que los guardias se atrevieran con él y le condujeran á la delegación correspondiente, en donde el anarquista dijo que todo aquello había sido una broma, y que pensaba consagrarse á los botones para calzoncillos con toda su alma, si el amo le hacía concesiones importantes, pues no era justo que para él fuera el hueso del negocio y para don Cornelio el negocio del hueso.

Noticioso el industrial de lo ocurrido, regresó á su hotel inmediatamente; y atolondrado ante el golpe recibido con la desaparición de su genial esposa, permaneció muchos días sumido en los horrores de su triste situación. Transcurrió cerca de un mes sin que se vieran el terrible



Mechón y el surtidor de botones, como llamaban á don Cornelio aquellos á quienes surtía; hasta que al fin un día, materialmente empujado por sus deudos y amigos para que hiciera gestiones personales respecto á la desaparición y al personal de la fábrica, salió el pobre Zancadilla en busca de Mechón, llegó á casa de éste y hubo entre el amo y el obrero el siguiente diálogo:

—Pocas palabras, Rodolfo. ¿Esto es un sueño ó es la realidad?

—Pa mí que es la realidad, D. Cornelio.

—Bueno. ¿Qué habéis hecho de mi señora?

—Nada. Su rescate importa diez mil duros. Es precio fijo.

—De modo que si yo no os los entrego...



—Como si hubiera fallecido.

—¿No volveré á verla?

—Jamás.

—¿Pero eso es cierto?

—Como la luz que nos alumbra.

No dejó D. Cornelio proseguir al cínico Mechón. Se arrojó cariñosamente en sus brazos, lágrimas de gratitud y de alegría rodaron por la faz del burgués y dando al obrero dos ósculos como solo saben darlos los fabricantes de botones, le dijo:

—¡Gracias, Rodolfo! Nunca podré pagarte todo el bien que me has hecho. Mi mujer es tan insupportable como guapa. Quería deshacerme de ella y no encontraba el modo. ¡Tú me lo has proporcionado!... ¡Gracias, gracias, buen Mechón! Si me retienes á esa arpa perfectamente, no solo te perdono cuantos daños me has hecho, sino que te aumento el jornal... ¡Qué feliz soy! Solamente deploro lo mucho que ella te hará sufrir... ¡pobre Mechón!...

¿Qué deducen ustedes de todo esto? Que en todas las cuestiones entre obreros y patronos, siempre salen éstos ganando y aquellos perdiendo. Yo no sé como diablos se las arreglan.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA





DESPUES DEL BAÑO, cuadro de G. Farretto

Ayuntamiento de Madrid



## LA CORNISA Ó "RIVIERA"

Llámasse así, como es sabido, á la carretera de Niza á Génova, y sin duda alguna no es innecesaria su fama, que la coloca entre las más célebres del mundo á causa de la extraordinaria belleza de los lugares que atraviesa y de los admirables puntos de vista sobre los Alpes Marítimos y el Mediterráneo que desde ella se gozan.

El nombre de *Cornisa* procede de la angostura del antiguo camino, resto de una vía romana, trazado sobre las crestas de las rocas que bordean el mar. Hoy cabe elegir entre este maravilloso camino y el ferrocarril; los que prefieren lo primero suelen muchas veces recorrer el trayecto á pie. En Francia la *Cornisa* pasa por Eza, la Turbie y Menton; en Italia por Ventimiglia, Bordighera, San Remo, San Stefano, Porto-Maurizio, Oneglia, Alberga, Nole, Sadone, Voltri, etc.

Siempre ha gozado Niza de gran reputación por su excelente clima y el admirable espectáculo de



VENTIMIGLIA

que se goza desde la inmensa y magnífica terraza en que está asentada, dominando la *Costa de Azur*, pero bien puede asegurarse que de día en día aumenta su importancia. La población es absolutamente cosmopolita, desapareciendo el elemento italiano bajo el aluvion de ingleses, americanos, rusos, eslavos y toda suerte de razas que acuden allí para divertirse, ya que es cosa admitida que á Niza no se va con otro objeto.

Y si no en Niza mismo allí cerca: no hay que andar mucho para entrar en territorio del Principado de Mónaco, con sus celeberrimas *timbas* de gran tono. Viene luego Menton, convertido en una verdadera colonia inglesa... de tísicos, y pasado el puente de San Luis se llega á un verdadero jardín donde se hallan Ventimiglia, Bordighera y San Remo. El pino de montaña y el lario elevan juntos sus copas bajo aquel cielo de incomparable serenidad y en medio de aquellos paisajes de salvaje belleza. Por todas partes se ven pueblecillos, colgados los unos de los picos de los Alpes, reclinados otros en el fondo de graciosos valles.

Los italianos llaman á este camino la *Riviera di Ponente*, que se continúa luego, desde Génova hacia la Spezia con el nombre de *Riviera di Levante*.

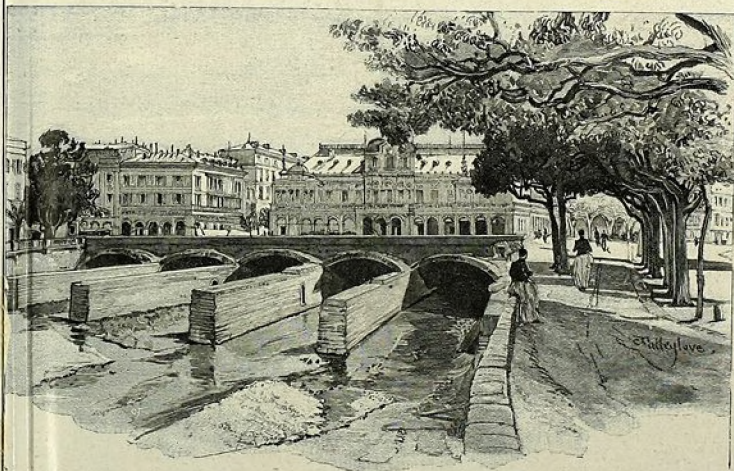
Es indudable que la *Cornisa* constituye uno de los puntos más dignos de ser visitados por el excursionista, ó el simple amante de las bellezas de la naturaleza, pero si en Europa hubiese verdadera moralidad, ó á lo menos, si existiese el respeto á las formas, como en los Estados Unidos, muchos años hace ya se habría acabado con ese padron de ignominia que se llama *Mónaco*, aislado, á la verdad, como una especie de lazareto, de Francia ó Italia, pero cuya existencia es un baldon para el mundo civilizado. Aquella montaña llena de decoraciones en que se levantan Mónaco y Montecarlo debería





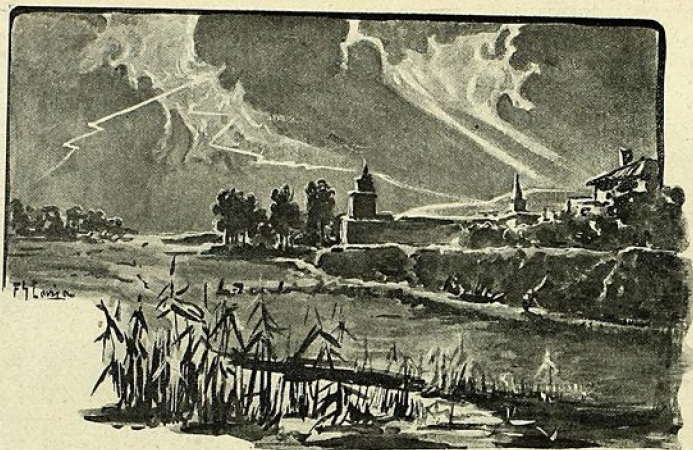
MENTON

ser arrasada, pues viene á ser como la profanación del puro amor á la hermosura de la creación con su ruleta, sus dorados y su repugnante avidez de oro. Si los jugadores quieren tirar de la oreja á Jorge podría enviárseles á cualquier isla del África donde no estorbasen, y así no se daría el caso de quedar asfeada la *Costa de Azur* con la negra mancha de los puntos reunidos en las chiristas monegascas.



NIZA: PLAZA DE MASSENA





## LA CAMPANITA DEL ROSARIO

Bajo la verde parra de aquel pequeño y hermoso nido de amores, hallábanse los jóvenes esposos rodeados de todas las personas de significación y arraigo en el pueblo, esperando la fresca brisa de la tarde, cuando se vieron sorprendidos por unas cuantas mozas y chiquillos que llegaron hasta ellos presentándoles, con gran seriedad y ceremonia, una campanita de bronce, limpia y cuidada, pero gastada y ennegrecida por la acción del tiempo.

—Aquí la tienen ustedes,—exclamó una de las muchachas más bonitas de la comitiva.—Esta tarde, les toca á ustedes.

Sin decir más, medio avergonzada y miedosa, puso en manos de la joven señora la campanita, y se retiraron todos, quedando los chiquillos junto á la puerta.

—No pueden ustedes quejarse,—dijo con voz grave el tío Jerónimo, un viejo labrador, adinerado é influyente, que se hacía querer de todos por su bondad y excelente trato.—Esa campanita es la mayor prueba del aprecio y de la consideración que aquí se les tiene. ¡No crean ustedes que se hace lo mismo con todos los forasteros!

—Para corresponder á esa distinción,—añadió,—deben ustedes ir hoy por el pueblo, avisando con esa campanita la hora del rosario, y entregarla mañana al vecino que esté en turno.

Prometieron hacerlo así los jóvenes esposos; y movidos por la curiosidad preguntaron al tío Jerónimo el origen de aquella costumbre, la historia de aquella campanilla.

—Esa campanilla,—contestó el simpático viejo,—perteneció á todos los vecinos del pueblo, ya que, de los que vivimos, nadie sabe de quien es, ni quien la hizo sonar por la vez primera.

Todos la miran con respeto, la conservan con cariño: como precioso recuerdo de remotos tiempos, corre de mano en mano, duerme de casa en casa, y todas las tardes, cuando el sol poniente traspasa las ásperas crestas de la vecina sierra y las sombras de la noche se extienden por los verdes campos y el azulado cielo, escoltada por casi todas las jóvenes y chiquillos de la calle, «la campanita del rosario» va sonando por todo el pueblo, desde la huerta á la montaña, desde la entrada á la salida. Ahora uno, después otro, de mano en mano corre y jamás, hasta terminar la vuelta, deja de oírse su agudo sonido, fuerte y vibrante, anunciando á todo el mundo que es llegada la hora del rosario. Y unos á la iglesia se encaminan y otros se juntan del hogar en torno, dando sencilla muestra de su cristiano espíritu.

Ella anuncia la hora del recogimiento y del descanso al sonar entre las negras sombras de la noche que llega, y es un viviente recuerdo de todo lo pasado, de lo que fué, de lo que el tiempo se llevó para siempre.



En torno de ella mil tradiciones revelan: pero entre todas hay una que nadie ha olvidado, y que, por lo terrible, vive y vivirá eternamente entre nosotros, dominando en la sencilla imaginación de los campesinos, y en el alma, más sencilla aun, de las campesinas.

Esta tradición es muy vieja. Los padres la cuentan a los hijos; los abuelos la refieren a sus nietos; los viejos a los jóvenes. De familia en familia pasa, de generación en generación corre; de siglo en siglo se transmite, más terrible, más imponente cada vez que se cuenta, cada vez que se refiere, que se comunica, como la bola de nieve, que, desde la cumbre de la empinada sierra, rueda y rueda hasta el fondo ignorado del abismo.

Calló el viejo; y como nadie se atrevió a interrumpirle, continuó, poco después, de este modo:

—Erarse un joven labrador, gentil y apuesto, y una labradora graciosa y garrida, los cuales se querían de todo corazón, sin que el más leve obstáculo se opusiera a la realización de los ensueños de felicidad que acariciaban sus almas amorosas.

Llegó la hora de sus desposorios, y al pie del altar se unieron en tierno y santo lazo para siempre, con gran contentamiento de parientes y amigos.

Los jóvenes esposos hacían muy buena pareja: su dicha era envidiada por todos. El porvenir se presentaba a sus ojos sonriente y venturoso, envuelto en nubes de color de rosa y celajes de grana.

La fiesta de sus bodas duró todo el día, sin sospechar nadie, que, del fondo de las alegres risas, del gozo inusitado de aquellas almas, había de brotar nube de sangre que trocara risas en lágrimas, gozo en tristeza; y lo que un día fué ventura, placer, ruido y alegría, convirtiéndose al otro día en tristeza, desolación, silencio y lágrimas...

—Bien entró la noche, —significó diciendo el viejo,—terminó la fiesta, y los novios fueron acompañados a su nuevo hogar, donde quedaron instalados, después de oír mil y mil felicitaciones de propios y extraños.

La soñada ventura, la felicidad deseada, la dicha apetecida hizo estremecer aquellas almas y apresuró el latir de aquellos corazones. Transportados por desconocida dicha, llenos de felicidad ignorada, abrasados por la amorosa llama que ardía en su corazón, y en el santo y dulce misterio del hogar silencioso, cayeron uno en brazos del otro, sin pensar siquiera, sin darse cuenta, sin recordar ninguno de los dos, en su amante delirio, que en la misma estancia, sobre un muelle, muda y lustrosa, estaba «la campanita del rosario», que aquella tarde no había sonado por las calles de la villa, olvidada por aquellos mismos que allí, muy cerca, renovaban sus juramentos de amor inmenso y perdurable.

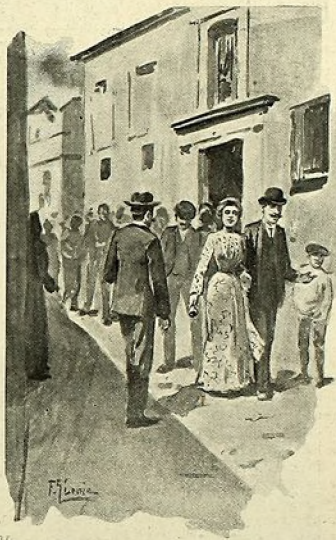
Quedó, al fin, silenciosa la villa entera; apagaron su luz las brillantes estrellas; espesas nubes cruzaron el espacio purísimo y de sus negras entrañas salió la blanca y azulada claridad del relámpago que ciega: tras del relámpago se oyó retumbar el trueno, rodando por valles y montes con inusitada furia, con trepidación fragorosa; y del oscuro espacio, de la enlutada esfera, de la negra nube cayó el rayo, abrasador, imponente, misterioso y terrible...

A la mañana siguiente vieron todos a los felices novios de la víspera, abrazados y muertos en su lecho, la misma noche de sus bodas. ¡El rayo había hecho eternos sus sueños de felicidad y de ventura!

—Esta es,—terminó diciendo,—la tradición que todo el mundo sabe, y uno a otro se cuentan, asegurando que fué un castigo del cielo lanzado contra aquellos, que, en la alegría de sus bodas, habíanse olvidado de tocar «la campanita del rosario».

Por eso no existe nadie que de ella se olvide cuando visita su casa; ni menos que deje de tocarla, temeroso de llamar sobre sí la cólera del cielo, la eterna desgracia.

Y, aunque todos ignoran de donde viene, quien la trajo, y cuando sonó por la vez primera, todos la miran con respeto y la conservan como precioso recuerdo de su cristiana historia y como terrible castigo de aquellos que, en medio de su felicidad y de su alegría, se olvidan de tocarla llamando a todos a la oración y al recogimiento, al sonar entre las negras sombras de la noche que llega.





Calló el viejo: y, en medio del mayor silencio, levantóse súbitamente la joven esposa, exclamando con voz entrecortada:

—¡Tú, Antonio: vamos á tocar la campanita que ya es hora!

—Como quieras,—murmuró Antonio, siguiendo á su esposa, lo cual imitaron todos los presentes.

Al salir á la calle la comitiva, el médico se colocó entre los esposos, murmurando en sus oídos:

—¡Pero, han creído ustedes esa patraña?

—¡Por si acaso!—exclamó ella, adelantándose á su marido, y echó á andar, agitando con fuerza la campanita del rosario: con gran alegría de todos los vecinos.

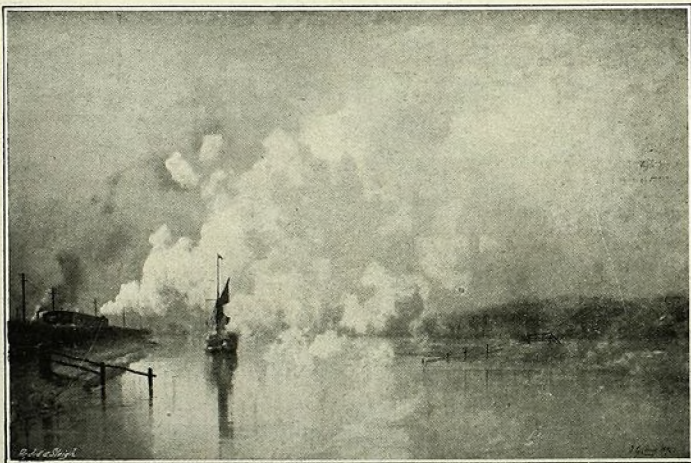
PEDRO BONET ALCANTARILLA

## BELLAS ARTES

En estos calurosos días de verano sucede con frecuencia que el mar queda convertido como en un bruñido espejo, inmóvil, blanco. Los barcos parece que apenas rocen la superficie, y las brumas y humaredas aumentan aun la impresión de la vaga quietud en que todo yace. El rudo aliento de las máquinas, como sujeto á la universal languidez, se detienen sin avanzar ni retroceder, cerniéndose en el espacio. Las siluetas de las casas y de los grandes buques, veladas por la neblina, se disfuman como adormecidas en el seno de la calma. Es la imagen de la inactividad, del abandono. La naturaleza entera se encuentra enervada; no sopla la menor brisa. Calma engañosa, sin embargo, pues á esos periodos de profunda tranquilidad, de soporoso quietismo suceden luego los violentos sobresaltos de las borascas.

Difficil es transportar al lienzo y fijar este estado tan complejo y vago, pero Cortman puede alabarse de haberlo logrado por completo; todo en esa admirable *marina* expresa el fenómeno á que nos referimos.

Gracias al poder del arte la Naturaleza ha tenido que rendir su secreto; he ahí la *Calma*, con su atmósfera inmovilizada, sus aguas convertidas en terso cristal, la niebla detenida en el ambiente, el humo de las máquinas arrastrándose perezosamente á ras de la superficie, sin fuerza para elevarse. ¡Calma chicha, mar de verano!



LA CALMA, cuadro de R. Cortman

Con e  
los señ  
dores el  
album J

Hasta  
siguient  
El ase  
Carlos B  
Magd  
L. Jacol  
El tes  
venson.  
El cr

por L. J.  
Orso, p  
El Hijo  
Las di  
nio Hou  
lio Perri  
Una or  
ny.

Los ca  
rique Sy  
El secr  
lot.

Solos,  
La Sal

Para p  
nistració  
za de Te

Los  
entre  
del h  
á ma

Con el  
dro ha pu  
una colec  
mente no  
la inspir  
gancia de  
pos en qu  
cido de  
eso que  
honda sa  
en todas  
ciones de  
ridad y  
obedecido  
to, guard  
vaciones  
frases. Cr  
reune tod  
que anda  
elevada p  
tellano.

RESERV



# PEPITORIA

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 83.º de regalo, del álbum JOYAS DEL ARTE.

## BIBLIOTECA AZUL

Hasta ahora van publicados los siguientes tomos:

*El asesinato del Puente Rojo*, por Carlos Barbrá.

*Magdalena la Mendiga*, por L. Jacolliot.

*El tesoro del pirata*, por L. Stevenson.

*El crimen del molino de Usor*, por L. Jacolliot.

*Orso*, por Enrique Syenkewicz.

*El Hijo Maldito*, por H. de Balzac.

*Las lágrimas de Juana*, por Arsenio Housaye.

*La necesidad del crimen*, por Julio Perrin.

*Una orgía de sangre*, por A. Vigney.

*Los caballeros de la Cruz*, por Enrique Syenkewicz.

*El secreto terrible*, por Adolfo Belot.

*Solos*, por Pedro Zacccone.

*La Salamandra*, por Eugenio Sué.

Para pedidos dirigirse a la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

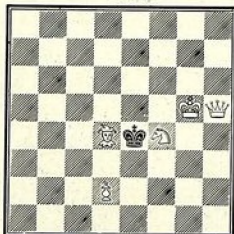
Los callos hoy ya no cuentan entre las molestias mil del hombre. en cuanto se tiene a mano el Ladivonsim.

Con el título de *Flores de Almenadro* ha publicado D. Luis de Oteiza una colección de poesías verdaderamente notables por la delicadeza de la inspiración y la exquisita elegancia de la forma. En estos tiempos en que parece haber desaparecido de la república de las letras eso que llaman el *buen gusto* causa honda satisfacción verlo reaparecer en todas y cada una de las composiciones de ese tomito, lleno de sinceridad y frescura. El autor no ha obedecido mas que a su sentimiento, guardándose de ridículas innovaciones métricas y de rebucadas frases. Creemos que el Sr. Oteiza reúne todo lo que es menester para que andando el tiempo ocupe una elevada posición en el Parnaso castellano.

## Problema de ajedrez núm. 14

POR NOVEJARQUE

Negras



Blancas

Las blancas juegan, y dan mate en 2 jugadas.

## EL BESO

(SONETO)

Sumido en la fatal melancolía que deja al corazón atargado pensando en la tristeza del pasado el bosque lentamente recorría. Aparte de pronto la que un día fué mi única ilusión, mi bien amado; un hombre con quien iba, enamorado, su tallo con el brazo circéa. Pasaron por mi lado; al alejarse uníronse sus labios en un beso; sentí mi corazón despedazarse, sentíme fenece, y su embudo al herir á mi alma desolada dejóla para siempre muerta, helada...

JOSÉ ARÁN HORTS

JEROGLÍFICO, por Novejarque



Las soluciones en el próximo número

## CANTARES

¡Únicamente le pido á Dios, no volver á verte, no sea que arrepentido, vaya otra vez á quererte!

Siempre tras un desengaño juzgo eterna mi desdicha, ¡sin pensar que nacen flores donde descansan las ruinas!

Cayó del cielo una estrella partiéndose en dos pedazos y por arte de los dioses en tus ojos se quedaron.

Navegué por tus pupilas buscando un bello ideal, ¡y naufragué porque al cabo fué mi timón la verdad!

LUIS VIOR PASCUAL

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Seltz O

Contra el sol, un quitsol; contra el mal indisplicente del estómago, el frecuente empleo del San-Imol.

## SOLUCION

1 las pasatiempos del número anterior

Afèresis charadística.—

DI-COR-DI-A  
COR-DI-A  
DI-A  
A

Pensamiento.—Al lado de la cuna de un niño, es donde hay que contemplar á una mujer.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. M.—Arévalo.—Como de costumbre, perfectísimo.

A. U.—Rúgole no desconfie; todo es cuestión de dar salida á lo que está pendiente de publicación con anterioridad. Puede usted enviar los sellos.

J. A. H.—Todo está muy bien y se publicará. F. B.—Zaragoza.—Me cabrá mucho gusto en poder servirle.

E. de L.—Sevilla.—El soneto está bien, y procurará pueda salir pronto.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA \* INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL «LA IBERICA», PLAZA DE TETUÁN, 50—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



RUSIA



CABALLERÍA: DRAGÓN DEL REGIMIENTO 36.º